

JOSÉ LUIS VALERO / PERIODISTA

En el nombre del interés general

La situación económica de la Comunidad Autónoma de Aragón no está para muchos trotes, aunque los índices, como ya hemos reiterado en ocasiones, digan que están por encima de la media. El caso es que en este contexto sólo puede mantenerse la calma esperando que el futuro no vaya a peor, sobre todo en los principales sectores productivos y en los servicios, y que sople el viento a favor para iniciar una recuperación a medio plazo. Apurando, que esto tenga lugar antes de las elecciones municipales y autonómicas de 2011 para que no surjan las sorpresas antes del debido tiempo y se mantenga una línea equilibrada del desarrollo en todos los ámbitos.

Siendo más claro —una vez que han pasado las elecciones europeas y se ha visto que el PP aragonés no tiene capacidad para dar la vuelta a la tortilla, siempre y cuando no suceda una catástrofe y algunos, como Marcelino Iglesias y José Ángel Biel, se vuelvan locos antes de lo previsto— el nudo gordiano está en cómo impulsar y acelerar la vuelta al crecimiento económico aragonés. Y créanme si les digo que en estas fechas todavía no se ha encontrado el gurú, a la derecha o la izquierda, que sepa las soluciones para salir de semejante desaguado.

Claro que si alguno cree que esto se arregla con sacar adelante una amplia legislación sobre urbanismo, ordenación del territorio y grandes complejos de ocio que no tenga ni pies ni cabeza, se ha equivocado al completo.

Es más, ha metido la pata hasta el cuello y ha abierto una veda muy difícil de acotar porque es echar carnaza a los especuladores, no a los que generan riqueza y empleo.

En ese sentido van las líneas maestras de las tan añoradas leyes urbanísticas, de ordenación territorial y de centros de ocio que demandaban la sociedad aragonesa. En nombre del interés general, o social, según se contemple, no se puede dar carta blanca a ciertos elementos que actúan en las economías y las finanzas por un interés personal y muy peculiar, en lugar de buscar la mejora de la calidad de vida del conjunto de todos los ciudadanos. En este caso concreto, en el de los aragoneses.

Podemos centrarnos en cada una de las tres leyes mencionadas, porque en todas ellas hay agujeros y lagunas normativas que facilitan la actuación de los citados personajes. Pero seguramente el ejemplo de Gran Scala es el que centra la atención y el más fácil de ver por todos los ciudadanos.

Es imprescindible que sea el Gobierno aragonés el que tenga en sus manos los medios y los mecanismos para acelerar la aprobación y la ejecución de los llamados proyectos de interés general y social para todos los aragoneses. Es necesario que todas las tramitaciones que supongan más inversión y creación de empleo se agilicen y gocen de la máxima prioridad, para que no se queden paralizados o bloqueados en los despachos de la Administración de la Comunidad Autónoma, de las diputaciones provinciales o en los

ayuntamientos. Pero dicho esto, resulta llamativo que sigan sucediendo estos hechos todos los días y sólo se pongan las pilas para impulsar determinadas actuaciones de carácter opaco y en los que existen serias dudas de su viabilidad, intencionalidad, transparencia y limpieza.

Y por este lado van los arreglos, reformas y regulaciones que contemplan las nuevas normativas autonómicas sobre urbanismo, ordenación del territorio y centros de ocio de alta capacidad. Concepto este último que no acabo de tener claro. Lo digo por la capacidad, porque en Ontiñena me resulta difícil de creer que se pueda crear una Las Vegas europea, incluso que los inversores con pedigrí del mundo de juego y de los centros de ocio arriesguen su dinero sin planes, proyectos, infraestructuras, hoteles, aeropuertos, agua, autopistas, población, mano de obra y unos promotores asentados en el mercado internacional en estos negocios.

Claro que cosas más raras hemos visto en este Aragón nuestro e incluso luego hemos tenido que mordernos la lengua y rectificar. Pero hoy por hoy, da la impresión de que hay que comulgar con ruedas de molino, como dice el refrán popular. Y a estas alturas de la vida estamos todos para apostar sobre seguro y no jugar a la ruleta rusa. Juego muy peligroso, hasta para los más avisados.

En definitiva, que esto del interés general y social sólo es posible creerlo cuando se ve, se toca y está claramente expuesto, planificado y financiado. No vaya a pasar como con de La Muela y se nos quede a todos cara de tontos, como a Biel, a Iglesias o a Rudi, por ejemplo.

